



8 DE MARZO

DÍA INTERNACIONAL POR LOS DERECHOS DE LAS MUJERES

Un grito por la paz del mundo, de Colombia, por el cambio social, los derechos políticos de las mujeres y la igualdad de género.

Los derechos humanos de las mujeres son parte inalienable, integrante e indivisible de los Derechos Humanos universales.

Más derechos menos flores

Saludo

En este 8 de marzo, **FECODE** saluda a las trabajadoras del mundo, a las luchadoras contra el patriarcado, el capitalismo, el neoliberalismo, la desigualdad social y de género, el racismo y la homofobia.

Las y los profesores conmemoramos el 8 de marzo, Día internacional por los derechos de las mujeres como una oportunidad para reflexionar sobre el papel de la educación en: la erradicación del patriarcado -cuya expresión máxima son las violencias contra las mujeres-, estrategias para cerrar las brechas de desigualdad de género, fortalecer la justicia de género, el reconocimiento de las labores del cuidado que recaen sobre las mujeres impidiendo la realización de sus proyectos de vida, la erradicación de las barreras con las que tropiezan las mujeres en el ejercicio de lo público y en su participación política.

Contexto

Esta conmemoración se hace en un contexto social y político de una profunda crisis del capitalismo que ya no es coyuntural, es la crisis estructural del sistema capitalista y su modelo neoliberal, agudizada por la pandemia, situación que se expresa en las cifras reportadas por el DANE en el 2021: hay 21 millones de pobres, que representan el 42.6% de la población. Antes de la pandemia, la misma entidad había registrado 17 millones de pobres, en contraste, el gobierno celebra un crecimiento de la economía en el 2021 del 10,6%, que no produjo un crecimiento en el empleo. La FAO sostiene que Colombia es uno de los países que está ad portas de sufrir hambre. Las imágenes de hombres y mujeres esperando los camiones de la basura para buscar comida son desesperanzadoras, vergonzosas y humillantes. Las niñas y niños que en varios departamentos se mueren por desnutrición, es el resultado del modelo económico y el reflejo de unos gobernantes indolentes e incapaces de responder por la vida de las personas más vulnerables. Esta situación configura una crisis humanitaria de grandes proporciones que afecta de manera diferencial a las mujeres, siendo éstas las más pobres entre los pobres, lo que se ha denominado la feminización de la



pobreza. Según Naciones Unidas, la pandemia, produjo un retroceso de una década en los derechos de las mujeres. Las y los educadores no somos indiferentes a la problemática social, expresada en las enormes desigualdades sociales y estamos comprometidos con el cambio social.

Paradójicamente, con esta crisis, consideramos que este es un momento histórico para los sectores populares, el país está cambiando, ya no queremos más este sistema inhumano, no aguantamos más las injusticias sociales, ni el asesinato de líderes y lideresas sociales y firmantes de la paz sin que nada pase, ni la respuesta represiva dada por el Estado a la inconformidad acumulada que se expresó con una alta intensidad en las protestas del Paro de abril de 2021, que marcaron un hito en la historia de la rebeldía en Colombia y se constituyeron en un desafío al orden social imperante. La escuela debe abordar este debate, esclarecer las causas e interpretar el profundo malestar social, abriendo así, el camino de las transformaciones estructurales inaplazables.

La coyuntura

En este marco, la coyuntura política actual, está signada por el debate electoral. Tenemos la oportunidad de cambiar la historia del país, dejar atrás la guerra y construir la cultura de paz, la era de la paz. Nos hemos comprometido en construir el cambio, como un proceso en el que la escuela y la educación tienen un papel fundamental en la construcción del nuevo país, de la nueva educación, el nuevo pensamiento que nos saque del hoyo en el que nos ha metido la clase gobernante inepta, incapaz, mezclada y aliada del narcotráfico y el paramilitarismo. No olvidemos que su estrategia para sostenerse en el poder ha sido la guerra. De aquí tenemos que salir, con una perspectiva de cambio real del poder político, tenemos la oportunidad de llegar a la jefatura del Estado para mejorar la calidad de vida de las y los desposeídos, las y los desarraigados de la tierra, las mujeres, las niñas y los niños e incluir en el programa de gobierno las demandas de las y los jóvenes que dieron su vida en las calles durante las protestas del paro de abril (2021). El cambio sí es posible, lo hacemos nosotros y un primer paso es ganar estas elecciones, vamos de la calle a las urnas y para ello, es estratégica la unidad con los sectores progresistas, y demócratas del país, sin sectarismos ni vetos, juntando sinergias y voluntades podemos cambiar la historia de nuestro país. Es ahora o nunca. Es la oportunidad de dejar atrás la historia de ignominia vivida desde tiempos inmemorables, en la que los sirvientes de la opresión y explotación capitalista nos han sometido.

Indignadas

Las maestras, los maestros y la comunidad educativa estamos indignadas y preocupadas por la campaña de estigmatización, señalamientos y amenazas del partido de gobierno, el Centro democrático, contra el magisterio colombiano y particularmente contra FECODE, Rechazamos con vehemencia esta sucia maniobra de odio y estigmatización, demandamos el retiro de las vallas publicitarias que atacan la organización, constriñen la libertad de cátedra, estos mensajes de odio en este contexto de alta pugnacidad se traducen en una amenaza a la vida de las maestras y maestros. La estigmatización, aupada por los grandes medios de comunicación, es un esfuerzo de la ultraderecha y el partido de gobierno por quitarle legitimidad a la Federación. Entre tanto, FECODE trabaja para que la escuela sea territorio de paz y escenario para construir la cultura de la paz y de la vida. Nos cobran el estar siempre del lado de las y los pobres y exigir sus derechos.



Las maestras de Fecode por el cambio

La Secretaria de Género, Inclusión e igualdad de FECODE hace la invitación a las mujeres a ser protagonistas del cambio social, que debe incluir en primer orden, la defensa de la vida y también, la igualdad de género, la renta básica, el reconocimiento y valoración de la economía del cuidado, el empleo digno para las mujeres y para todos, la eliminación de las barreras de acceso al sistema de salud, en especial a la salud sexual y reproductiva basada en la autonomía de las mujeres y el derecho a decidir sobre su cuerpo, igualmente, es necesario impulsar dispositivos para la promoción, prevención, atención, protección, sanción, erradicación y garantías de no repetición de las violencias basadas en género en los ámbitos públicos y privados, es decir, los cambios políticos y sociales necesarios para la paz, la justicia social y de género.

En todo el territorio nacional las maestras y los maestros nos hemos comprometido con la defensa de los derechos de las mujeres y, en este 8 de marzo, ratificamos ese compromiso con acciones de movilización, culturales y artísticas y proyectos de educación y formación que promuevan nuevas narrativas y formas de relacionamiento social y familiar, transformando a partir del arte los imaginarios sociales y culturales que legitiman y naturalizan formas de violencia y exclusión contra las mujeres. Del mismo modo, alentamos la lucha por: el derecho a la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres que se orienten a cerrar las brechas de desigualdad de género, por la paridad en todas las elecciones, entidades y escenarios públicos y privados y, por la participación plena de las mujeres, sin limitaciones, en la vida política, económica, social, cultural. La agenda de derechos de las mujeres debe hacer parte estructural de las políticas públicas del gobierno progresista.





¿Qué es el 8 de marzo?

El 8 de marzo es un día de importancia histórica en las luchas de las mujeres trabajadoras alrededor del mundo, es una fecha que busca recordar al mundo las múltiples luchas de las mujeres por sus derechos. Más allá de fronteras nacionales y diferencias étnicas, lingüísticas, culturales, económicas y políticas, las mujeres en el mundo se organizan para reflexionar sobre sus derechos, evaluar lo alcanzado y lo mucho que falta por recorrer para cerrar las brechas de inequidad que enfrentan las mujeres.

La conmemoración hace referencia a que aún en el siglo XXI, luego de muchos años de reclamaciones y conquistas, existen desigualdades basadas en el sexo que no permiten a las mujeres ejercer plenamente sus derechos económicos, sociales, políticos y culturales, y por lo tanto, no logran una inserción y participación equitativa e igualitaria en la sociedad.

Un poco de historia

Antecedentes

Por qué el 8 de marzo

Durante la Revolución francesa -1789- se produjeron las primeras peticiones formales para el reconocimiento de los derechos políticos y civiles de las mujeres, recordamos a Olimpia de Gouges, escritora, dramaturga y feminista francesa, guillotizada, por demandar que, en la declaración de los derechos del hombre y el ciudadano se incluyeran los derechos de las mujeres y el ejercicio de la ciudadanía. Igualmente, desde 1857 en el mes de marzo, en los Estados Unidos, se realizaban movilizaciones por los derechos de las trabajadoras. En Colombia recordamos a María Cano, Betsabé Espinosa, quien dirigió la primera huelga de mujeres, las obreras escogedoras de café que lideraron la huelga por mejores condiciones laborales y muchas mujeres que han luchado por el trabajo, el pan y la paz.

Cuándo se empieza a conmemorar el 8 de marzo en el mundo

Después de la Revolución de octubre, la feminista Alexandra Kollontai consiguió que el 8 de marzo se considerase fiesta oficial en la Unión Soviética, aunque laborable. Desde su aprobación oficial por la Unión Soviética, tras la Revolución rusa de 1917, la fiesta comenzó a celebrarse en otros muchos países. En China se celebra desde 1922, en España se celebró por primera vez en 1936. Chile en 1977. El Partido Socialista Revolucionario (PSR), fue uno de los que iniciaron la celebración del 8 de marzo en Colombia en la década de 1920; y tuvo que ser así pues fue una iniciativa comunista, socialista y de las organizaciones feministas revolucionarias.

Hito del 8 de marzo

En el mismo año, (1911) en el marco de grandes movilizaciones de mujeres, el 25 de marzo, las obreras textiles, se toman la fábrica demandando condiciones de trabajo dignas; para obligarlas a salir, los patrones lanzan bombas al interior de la fábrica Triangle en la ciudad de Nueva York, donde murieron quemadas más de 140 mujeres jóvenes, en su mayoría inmigrantes italianas y judías, suceso que tuvo importantes repercusiones en la legislación laboral de Estados Unidos y marcó un hito histórico para las conmemoraciones del 8 de

marzo, recordando esta tragedia, rendimos homenaje a todas las mujeres trabajadoras y luchadoras por la libertad.

¿Cuándo se proclamó el 8 de marzo y en dónde?: Hace 112 años

En agosto del año 1910 (53 años después de las primeras revueltas en EU) en la II Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, reunida en Copenhague, (Dinamarca), mujeres de 17 países del mundo proclamaron el 8 de marzo como el Día Internacional de la Mujer Trabajadora. En consecuencia, en el año 1911 (marzo 19), se realizó la primera celebración del Día Internacional de la Mujer Trabajadora en varios países de Europa, (hace 112 años) con mítines que exigían para las mujeres el derecho a sufragar y ocupar cargos públicos, acceder a garantías laborales y jornadas dignas, a la formación profesional y a la no discriminación laboral.

¿Cuál es la importancia histórica?

El 8 de marzo es un día de importancia histórica en las luchas de las mujeres trabajadoras alrededor del mundo. Ya son 112 años desde que Clara Zetkin, en la II Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, promovió los derechos civiles, políticos y económicos para las mujeres de todo el mundo, reconociendo en ella todas las resistencias de las mujeres en distintos escenarios, contra un capitalismo voraz que denigra su trabajo, negándoles seguridad social, salarios justos, y una vida digna.

¿Cuándo y dónde se celebra el primer 8 de marzo?

El Día Internacional de la Mujer se celebró por primera vez (el 19 de marzo 1911) en Alemania, Austria, Dinamarca y Suiza con mítines a los que asistieron más de un millón de personas.





8 DE MARZO

DÍA INTERNACIONAL POR LOS DERECHOS DE LAS MUJERES

Acciones Pedagógicas

Guía para trabajar con los estudiantes

¡Vivan Manuela y Policarpa y todas las mujeres que aspiran a seguir su ejemplo!
¡Vivan las mujeres del pueblo!

“**Manuela Beltrán** acompañaba el 16 de marzo de 1781 a los vecinos del Socorro, que se reunieron en la plaza principal para protestar que no pagarían los nuevos impuestos, ni obedecerían las órdenes del Regente, encabezados por José Delgadillo, que tocaba un tambor, Roque Cristancho, Roque Ardila, Pablo de Ardila y Miguel de Uribe. A las reflexiones del Alcalde creció el tumulto y MANUELA BELTRÁN arrancó y rompió las armas reales, y desgarró el edicto del Visitador-Regente, al grito de “Muera el mal gobierno”. El Alcalde se ocultó aterrado, la multitud recorrió las calles de la población vitoreando la Libertad, y el Cabildo se reunió durante la noche para elevar una representación pidiendo la rebaja de los nuevos impuestos. La insurrección estaba consumada, y las armas de Castilla, rotas por aquella heroica mujer, debían quedar sustituidas en el glorioso campo de BOYACÁ, por las armas vencedoras de la República, treinta y ocho años después”.

Con su desgarrador grito libertario, Manuela Beltrán contagió de fervor a una multitud temerosa que todavía la víspera se doblegaba ante las armas reales. Los puños en alto, esta mujer desafió a la autoridad y entonces sí, los campesinos se levantaron, vieron su fuerza, se impregnaron de ella y se llenaron de razones para arrinconar a las tropas del virrey casi hasta la derrota. Solo pudo acallarlos la conjura traidora de Berbeo.

Años después, ante el paredón de fusilamiento alzado por Morillo en el sitio donde hoy se erige el Capitolio Nacional, otra mujer apostrofó a la muchedumbre con palabras que aún retumban en la memoria:

“¡Pueblo indolente!, cuán diversa sería hoy vuestra suerte si conocieseis el precio de la libertad! Pero no es tarde. Ved que aunque mujer y joven, me sobra valor para sufrir la muerte y mil muertes más, y no olvidéis este ejemplo”.

Cuando un soldado español quiso ofrecerle un vaso de agua, dignamente lo rehusó exclamando: “Ni un vaso de agua quiero merecer a los verdugos de mi Patria”.

Sus últimas y conmovedoras palabras, llenas de sentimiento y de amor por la patria y por la revolución, fueron:



“No lloréis por mí, llorad por vuestra esclavitud y prisión de vuestros compatriotas; sírvaos de ejemplo mi destino, ¡levantaos y resistid a los ultrajes que sufrís con tanta injusticia!”

¡Qué imágenes tan bellas y qué maravilloso ejemplo de mujeres! Y no fueron solo ellas. Tanto en la Revolución Comunera como en la Guerra de Independencia, miles de voluntarias estuvieron siempre al pie del cañón. La historia de nuestra independencia contó con el papel definitivo de cientos de mujeres que dentro y fuera de las filas del ejército apoyaron la construcción del proyecto libertador y patriota contra el imperio colonial de España. Las mujeres libraban una batalla doble: una, aportar al proyecto independentista de la nación colombiana y dos, la lucha continua por obtener protagonismo en la actividad política, mal vista por los ojos moralistas de la sociedad de entonces.

De la Independencia y sus preludios son pocos los nombres de mujer que se recuerdan: los dos más insignes, el de Manuela Beltrán y el de Policarpa Salavarrieta, que además, por ser mestizas, se codeaban mal que bien con la alta sociedad neogranadina. Pero la historiografía se ha quedado corta con aquellas mujeres que siendo negras, indígenas, mulatas, campesinas, revendedoras, madres, sin saber ni cómo ni cuándo, se rebelaron contra la Corona, pero primero tuvieron que librar otra batalla y fue contra el destino que la sociedad las había proscrito por ser mujeres. Todas ellas pasaron de la crianza de los hijos y el cuidado de las gallinas a encontrarse codo a codo con sus hombres en las calles, disparando desde los tejados y lanzando piedras en la plaza pública, con una valentía que atemorizó a la tropa invasora.

Definitivamente, el papel que estas mujeres desempeñaron se vuelve fuente de inspiración para la sociedad actual. Hoy más que nunca nuestro país necesita librar las batallas que sean necesarias para conquistar la tan anhelada independencia. Emulemos a Manuela Beltrán, a Policarpa y a las miles de mujeres anónimas que han entregado su vida a la causa por conquistar una sociedad mejor. Hombres y mujeres, atrevámonos a perder el miedo, a perder las cadenas, rebelémonos contra el orden preestablecido, rompamos los edictos hoy representado en las imposiciones que traen para el país los TLC y las imposiciones de la OCDE, gritemos con fuerza ¡abajo el mal gobierno! ¡Fuera los Santos, los Duque y los Uribe!



La Pola tenía razón. Reconozcamos el precio de la libertad, dejemos los lloriqueos y resistamos los ultrajes que hoy sufrimos. Que su vida nos sirva de ejemplo para que nuestro grito soberano retumbe en la plaza, porque será la plaza el escenario donde nuevamente podremos escribir días de gloria.

¡Vivan Manuela Beltrán y Policarpa Salavarrieta y todas las mujeres que aspiran a seguir su ejemplo! ¡Vivan las mujeres del pueblo! ¡Feliz día de la mujer!

Actividad:

1. Leer atentamente el artículo y escribir 15 ideas principales de todo el texto.
(Cada idea de cinco renglones, mínimo)
2. Explique con sus propias palabras, ¿cuál fue el hecho que protagonizó Manuela Beltrán y cómo fue la reacción de quienes la vieron?
3. Escriba en el cuaderno las frases de La Pola y haga una reflexión sobre ellas.
4. Según el artículo, ¿cuál fue el papel de las mujeres en el proceso de independencia nacional?
5. ¿Por qué es tan importante la libertad para una nación?
6. Realice un escrito personal sobre las mujeres en la sociedad.



MARIA EUGENIA LONDOÑO
Secretaria de Género, Inclusión e Igualdad

EQUIPO NACIONAL DE GÉNERO
Rosalba Oviedo Pinto
María Antonieta Cano
Martha Shirley Quinto
María del Rosario Franco